

Interview with Jesusa Rodríguez

Mark and Blanca Kelty

Jesusa Rodríguez ha escrito, dirigido, y actuado en más de 180 obras satíricas desde que abrió su teatro/bar/cabaret *El Hábito* hace seis años. *El Hábito* se ubica en la casa del gran escritor mexicano de los cuarentas y cincuentas, Salvador Novo. La intención de Novo en establecer un teatro en ex-convento era crear un espacio teatral independiente del gobierno. Rodríguez ha seguido esa línea con su trabajo fino y agudo en el terreno de teatro político y satírico. Según Rodríguez, su género es “periodístico,” un género que “recoge la opinión pública, humor popular.” Cada año ella produce una pastorela que sirve como resumen satírico del año. Este año, ella y su compañía de actores produjeron *La mano que mece el pesebre*. Entrevistamos a Jesusa el día 10 de enero, 1997.

Estamos a dos años de la devaluación del peso. ¿Cómo les ha afectado la crisis?

Básicamente te diría que el trabajo del cabaret y de la sátira política son las aves de rapiña de la crisis. Para nosotros una crisis significa nuestro mejor momento. Este género teatral es un género que se necesita muchísimo en la desesperación. No sólo económica sino en la desesperación ideológica, social y política. La razón no es porque es una válvula de escape o desahogo. Todo lo contrario. Yo pienso que el arte del cabaret o de la sátira o de la farsa es un arte esencialmente precario. Cuando no tienes nada tienes que sacar de esa nada todo lo que puedas. En situación de guerra, con más razón, una tortilla dura te significa mucho. Así veo yo este teatro. En una situación de crisis, somos quien más público tiene seguramente. Entonces la crisis nos afecta porque nos beneficia. Este tipo de espectáculo, para mí, es sorprendente y además agradable saber que el teatro de cabaret es un teatro necesario en época de crisis.

¿Por qué dices que la sátira significa más que una válvula de escape?

Bueno, a mí me parece una forma superficial y simplista de ver el teatro de cabaret. Es lo más fácil. Supone que uno viene, se ríe, y se desahoga. Creo que el teatro de cabaret es una fuente esencial de análisis de la realidad; de ponerte frente a tu propia realidad y tratar de ver lo que no se ve en una primera instancia, lo que no es aparente en la realidad. Justamente, para mí lo más interesante de este trabajo es porque es una de las formas de revelación de la realidad cotidiana más fuertes que he conocido. Desde muchos puntos de vista. Si yo me planteo un espectáculo sobre el país, necesariamente tengo que pensar en una metáfora que represente el estado del país. ¿Cómo está el país o cómo está mi realidad en este momento? Yo puedo ver que el país está en crisis. ¿Pero qué quiere decir crisis? ¿Dónde? ¿Podemos decir que hay gran descomposición en México ahorita, hay corrupción. De pronto, podríamos decir que desenterrar el cadáver de Muñoz Rocha, ese cadáver putrefacto, es un poco como decir desenterrar la imagen de nuestro país ante nosotros mismos. De un país descompuesto, de una política totalmente corrompida. ¿Y qué hay detrás de todo eso? Allí vas llegando entonces a una metáfora del país o de tu realidad. Y eso es una obligación para quien escribe un espectáculo de cabaret. Tienes que tocar la esencia de lo que está ocurriendo porque si no, a nadie le interesa. Y si no, lo que haces son chistes. No haces humor. Haces chistes sobre los políticos o sobre, desgraciadamente, las víctimas y no sobre los victimarios. Haces un humor fácil. Pero no haces humor, haces chistes. Para hacer humor hay que penetrar la realidad y además dejarte tocar. Y luego que la pones en escena es quizás hasta ese momento que te revela la escena propia el arte mismo del género, el que te revela lo que tu querías saber, que está pasando en tu realidad. Para mí es lo fascinante de este género. Entonces, creo que la gente que se sienta a ver un espectáculo, realmente un espectáculo de cabaret no un espectáculo de chistes tontos, se sienta a encarar, a ponerse de frente a su realidad. Y eso no es un escape; es, al contrario, es confrontar lo que más has querido eludir, lo que no quisiste mirar, lo que quisiste no darte cuenta. Y el teatro de cabaret te obliga a decir, "Esto estás viviendo." Ahora, a lo mejor reírte es lo mejor que puedes hacer, pero esto estás viviendo. Yo, en general, pienso que, en un 99%, mis espectáculos son de humor negro y casi siempre deprimentes.

¿Cómo te sirve la pastorela en el teatro?

Nosotros hacemos pastorelas cada año como una tradición ya de desde hace ocho años porque la pastorela a mí me permite dos vertientes que me interesan mucho. Mis principales enemigos son la iglesia católica y el Estado. "Por

qué? Porque son las fuentes de agresión más directas. Por otro lado en México aparece un tercer enemigo visible que sería Televisa y los monopolios de información. Entonces a mí las pastorelas me permiten, por un lado, atacar al clero. Me interesa muchísimo trabajar en contra de la ideología católica, que no es la religión porque no me importa la fe de cada quien. Pero sí, del negocio de la fe, porque son dos mil años de totalitarismo. Por otro lado, atacar esa fuente de agresión a la población que es el Estado mexicano. Por supuesto, en este momento es un sistema dominado por el partido del PRI (que para mí es el mismo que el PAN). La pastorela me permite ambas cosas porque al hacer una parodia de una representación religiosa católica me permite hacer inmediatamente una parodia del clero. Pero junto con eso, requiere los tintes de la política nacional del momento. Entonces, te permite atacar esas dos vertientes. Y nunca faltará la posibilidad de reírse de los monopolios de los medios porque, finalmente, son los que transmiten toda esa información de estas dos vertientes que, para mí, son las dos vertientes que intentan sojuzgar, que tienen intereses sumamente particulares y mezquinos como para suponer que una población entera debe estar a su servicio.

La pastorela me obliga a pensar cómo está el país, cuál es el tema que voy a tocar. Por ejemplo, este año el tema fue la pesadilla porque yo creo que México es una pesadilla en este momento, en la que no salimos ni lograremos salir. Pero ya es pesadillesco ver estos cadáveres, estos muertos, todo esto que va pasando: Gueros Palmas exonerados, Paulina Castañón. Es como pesadilla. Es un resumen de lo que estoy sintiendo y creo que por eso llevamos ocho años de pastorelas, porque es como un resumen.

¿El objetivo de tus espectáculos es atacar siempre cualquier tipo de institución represiva?

No exactamente. En realidad, cada obra determina su objetivo. Tú no puedes imponerle a la obra de arte el objetivo que tú quieras. Yo reconozco a mis enemigos. Pero muchas veces el enemigo soy yo misma y también lo tengo que reconocer. Creo que es la parte más padre del humor. ¡Ay, qué maravilla cuando te haces un chiste hacia ti mismo! Quiere decir que te descubriste en un defecto, porque es tan difícil que aceptes tus propias fallas. Y el humor te las hace ver. Ahora, yo no tengo ningún objetivo de concientizar, de decir alguna verdad o no, de dar un mensaje o no. No me importa en lo más mínimo. Yo no tengo nada que decirle a nadie. Ni creo, además, en la comunicación. Yo no creo que nos entendamos entre dos personas jamás. No es un teatro didáctico con que pretenda ideologizar ni dar un mensaje ni

partidista ni estar de ningún lado. Yo te diría que el humor es una fuente de revelación más que una arma, porque una arma es destructiva y el humor es una fuente enorme de creatividad, de revelación.

¿No hay gente que se ofende por los ataques a la fe que surgen en tu trabajo, por ejemplo, el hecho de poner a Jesucristo como macho borracho?

Mira, es delicado el punto que tocas porque no es fácil delimitar esa línea divisoria entre donde atacas la fe y donde atacas al clero. A Panizza se le criticó por lo mismo porque, según esto, tenía 80 blasfemias en su obra. Y él defendió siempre que la diferencia era que él estaba dibujando una familia sagrada desde los ojos del Papa. Finalmente, como dice Panizza, la familia sagrada está allá arriba y nadie la ha visto, ni nadie la conoce, ni nadie sabe como es. Y Dios es del tamaño de la mente que Lo imagine, y el alma que Lo cree. Yo he tratado de seguir la línea. Para mí, Panizza es un gran pensador y su defensa ante El Reich Alemán me parece de los grandes textos de libertad y expresión y análisis de la religión que existe. Por ejemplo en el caso de *La mano que mece el pesebre*, ese Cristo que se emborracha o esa Virgen que se desnuda son una copia de La Piedad de Miguel Angel hecha en pasta en Liverpool Santa Fe. Ellos mismos lo dicen: “Nosotros somos una copia de Liverpool Santa Fe.” Para mí, una copia de pasta de La Piedad es un abuso del arte de Miguel Angel convertido en un objeto degradado, deprimente y que se le vende a la gente muy caro para que lo tenga en su horrible casa. Finalmente, es un objeto de horror, de comercio. Así que los que ofenden las creencias son los que hicieron ese objeto, no yo. Es mucho más fácil que aquí el espectador se siente y diga, “Oh, me están diciendo que finalmente allí en La Piedad de pasta, Cristo está en la misma posición.” Sí, pero ¿ya viste cómo está hecho, desde el material y en cuánto lo venden y porqué lo venden y cómo lo comercializan antes? ¿Por qué no te ofende esa figura y sí te puede ofender ponerle en movimiento con su naturaleza? Echar andar su naturaleza, la que está potencialmente puesta allí. La línea es difícil. Mira, yo no soy una gente que pretenda blasfemar. Pero, lo que no puedo soportar es el negocio que se hace sobre la fe. Allí es donde yo trabajo. En este caso, antes de que tú veas esa escena, yo ya te dije quiénes son, de dónde son, de dónde vienen, y cuál es su naturaleza, y porqué van a reaccionar en esa forma. En un caso específico una gente del público que era creyente me dijo, “Oye, yo me siento un poco sacado de onda de ver a Cristo así o de ver a la Virgen.” Entonces, le platicué “este es mi punto de vista” y me dijo: “Sí, bueno, yo sé a lo que

vengo, pero sí me es difícil.” O sea, es dar ese brinco. Porque, efectivamente, en la región del humor, un pueblo nunca se pierde la oportunidad de blasfemar. Los españoles dicen, “Me cago en la Virgen,” “Me cago en Dios” y “La hostia” y no sé cuántos. Y tantos chistes mexicanos que hay sobre Cristo clavado en la cruz y que se cayó y que el perico que está en frente. Entonces, ¿dónde está esa línea divisoria? Es muy sutil. Podríamos pensar, ¿cómo se hace humor con el SIDA? ¿Se puede hacer o no se puede hacer? Yo lo he hecho y creo que se puede. Son líneas difíciles. Pero yo pienso que la razón que te doy puede ser una salida, a lo mejor, ingeniosa decirte que es una Piedad de pasta. Pero para mí esto es el principio, no el otro. No se me ocurriría poner a Cristo y a la Virgen a hacer eso nada más para molestar a un cristiano. No me interesa. ¿Para qué quiero yo molestar a los cristianos? ¡Qué flojera! A mi me interesa un poco destacar la otra parte.

El Hábito, Coyoacán, Mexico, D.F. (10 January 1997)